

Tromby la desobediente

Autora: Miriam González-Hernández
Del libro: *Fábulas fabulosas*

Todo sucedió hace apenas unos días. Era una fresca mañana de primavera cuando Tromby y, su inseparable amiguito, Solalfonso caminaban rumbo a la escuela. Como de costumbre comentaban sobre juguetes y diversiones cuando Tromby interrumpió la conversación y le dijo a su amigo que había decidido irse al parque a jugar. Aunque Solalfonso trató de convencerla, ella era demasiado *terca* (voluntariosa) y en verdad no respetaba a nadie. Así que se marchó, sin que Solalfonso pudiera detenerla.

Al llegar al salón, la señorita Tamara, maestra muy cariñosa y dedicada, saludó un tanto preocupada al grupo y les dijo:

– Queridos jovencitos deseo informarles que el malvado Renato anda suelto atacando con sus enormes y afilados dientes a todos los que ve.

Por favor, no se aparten de sus hogares hasta que las autoridades *caninas* (relacionado con los perros) den con este furioso perro y lo arresten. –

Ante tal noticia Solalfonso no tuvo más remedio que decir lo que hacía un rato atrás había hecho Tromby. Alarmada, la maestra Tamara se comunicó con los padres de Tromby, quienes sumamente alterados se presentaron en la escuela. Prontamente, un grupo de voluntarios idearon un plan para *rastrear* (buscar) el parque y sus alrededores.

Mientras todo esto sucedía en la escuela, Tromby correteaba por el riachuelo, sin importarle el sufrimiento en que se encontraban sus padres. Tampoco le interesaba el nerviosismo de su fiel amigo Solalfonso. Ella brincaba y corría entre los arbustos, se mecía en los columpios y se tiraba por una enorme churrera color marrón. No sospechaba que el rabioso Renato afilaba sus colmillos para darle un mordisco que la llevaría directo al hospital.

Y así sucedió todo; cuando ella se columpiaba salió con rapidez de entre la espesa vegetación el *furibundo* (furioso) *can* (perro) y acto seguido la tumbó del columpio y le mordió una de sus patitas delanteras con tal fuerza que Tromby quedó sumida en un profundo dolor. No conforme con su *fechoría* (traición) le mordió sus hermosas orejas y su diminuto rabito. Los gritos de la pequeña, indefensa y desobediente Tromby *alertaron* (avisaron) al grupo de voluntarios que la buscaban y gracias a sus rápidos movimientos pudieron quitarle de encima al *perverso* (malo) Renato, quien la continuaba golpeando sin piedad.

Al parque también se personaron los paramédicos, quienes le ofrecieron a Tromby los primeros auxilios y la llevaron al hospital en estado de gravedad. Cinco días estuvo la desobediente de Tromby en estado de cuidado. Varias costillas rotas, el rabo desgarrado, las orejitas partidas y *hematomas* (moretones) por todo su tierno cuerpecito fue el saldo de su indisciplina. Sin embargo, durante los días que estuvo en el hospital ni sus padres ni su amiguito Solalfonso se separaron de su camita. Ellos oraban y lloraban constantemente de sólo pensar en que Tromby hubiera *perecido* (muerto) por los múltiples golpes que recibió.

Cuando Tromby despertó, adolorida y arrepentida le pidió perdón a sus padres. Éstos le dijeron que si no hubiera sido por su amigo Solalfonso, quien les avisó a todos de su *erróneas* (equivocadas) decisiones ella estaría en peor estado físico. Además, Solalfonso no se había separado del hospital ni un solo instante. Al escuchar a sus padres, la perrita Tromby con sus ojos llenos de lágrimas, pidió hablar con su inseparable amiguito y con voz entre cortada por la vergüenza que sentía le agradeció su amistad. Desde ese día Tromby nunca más volvió a ser desobediente y se mantuvo siempre muy juntita a su amiguito, el conejito, Solalfonso.